

EL PODER DE LA FUERZA

Miércoles, 04 de Marzo de 2009 12:05 **Mónica Prat**

Nadia Otmani es el alma de la Asociación Al Amal y con muchos inmigrantes está trabajando para ayudarles a mejorar su situación: Sus papeles, sus hijos, su familia... Toda ella es energía en estado puro. Se mueve, se ríe, se emociona y hasta grita cuando no puede más. Pero nunca, nunca, se da por vencida. Su fuerza, el camino que la ha llevado hasta donde está, nadie se lo ha regalado y hoy se ha convertido en un ejemplo para muchos y muchas inmigrantes, que tras pasar por tortuosos y dolorosos problemas para llegar a España y vivir en ella, para buscar un futuro mejor para ellos y sus hijos, han logrado ser felices y sonreír. "Porque el ser humano posee una fuerza interior increíble y eso es el motor que nos mueve", afirma con la emoción a flor de piel.

Nació en la milenaria ciudad de Fez (Marruecos) hoy hace 48 años y cuatro meses en el seno de una familia acomodada. Estudió empresariales en Casablanca y con 25 años ya tenía su empresa montada de exportación e importación de moda. Se casó, tuvo una hija y se separó. Era una mujer moderna, con todas las comodidades a su alcance, que disfrutaba de su condición de soltera y que la vida le sonreía. Hasta el 5 de octubre de 1998: Le encantaba viajar, entrar, salir, y en una de éstas pasó por España para visitar a su hermana. Se había casado con un iraní y venía sufriendo malos tratos desde hacía tiempo. Nadia quería protegerla, pero tres balas se cruzaron en su camino. No iban dirigidas a ella, pero se interpuso. Dos le impactaron en la cabeza, y la tercera en la columna vertebral. Se quedó atada a una silla de ruedas para el resto de su vida: "Y suerte que eran de un calibre muy fino, que sino hoy no lo contaría".

Desde ese día, aceptó su condición de minusválida. Decidió que dejar pasar el tiempo amargándose y sufriendo no iba sino a empeorarlo todo. Así que tras nueve meses en el Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo salió moviendo un poco las piernas y dispuesta a tirar adelante.

Lo primero que hizo fue ir a los Servicios Sociales de Torrejón de Ardoz para pedir ayuda. "La respuesta fue `vete a tu país`", cuenta indignada. Después vino el juicio, y como no sabían ni ella ni su hermana los cauces jurídicos españoles, no la dejaron ni entrar a declarar: "Se pactó todo. De la indemnización de 240.000 euros, sólo he visto unos 1.600 en diez años". No podía trabajar, tampoco ganaba dinero. Tenía que mantener a su hija, a su hermana y a los dos hijos de ésta. Hipotecó todo lo que había conseguido en Marruecos para salir adelante. Además estaba paralizada por el miedo a encontrarse con su agresor, que en pocos años ya estaba en libertad.

Intentó incesantemente que alguien la escuchara, "la rabia que sentía dentro tenía que salir", hasta que por fin Maite, hoy una concejala del Partido Popular, le tendió la mano y le dijo que quizás podría presentarle a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre. Y la conoció, "y sólo tengo palabras de gratitud. Se portó conmigo, tanto como ser humano, como profesional, como nadie lo había hecho. Me abrió las puertas a las ayudas a las que tenía derecho", explica. Fue poco después cuando creó la asociación: "Pensé en todo lo que me había pasado, en qué país estaba viviendo y donde, sin embargo, nadie supo decirme qué tenía que hacer para conseguir una vivienda de protección oficial, entre otras cosas. Ese es el problema. Los inmigrantes cuando llegan aquí no saben nada, están perdidos, y mi trabajo es apoyarles, acompañarles, informarles y ayudarles". **La asociación Al Amal** (que significa "esperanza") coordina a unas 435 personas en Torrejón y otras 300 en Madrid. Tiene proyectos de apoyo personal de la Comunidad de Madrid, talleres de todo tipo (cocina, costura, violencia de género...) y hasta de sensibilización en el propio Marruecos.



SU FE.- Deja los cubiertos encima del plato, bebe un poco de agua, y prosigue: "Soy una persona muy creyente. Tengo mi propio Dios que me ha hecho salir adelante. Si me preguntas si cambiaría algo de lo que me pasó, te contesto: 'No'. El destino quiso que estuviera en esta silla de ruedas por algo. Y es de ahí de donde saco la fuerza interior que tengo. Si antes tomaba 36 pastillas contra el dolor, ahora ninguna. La

fe me ayuda a salir".

PREGUNTA_ De tanto tiempo que dedica a los demás, ¿qué queda para usted?

NADIA_ Mi satisfacción personal es cuando ves cómo una chica víctima de malos tratos ha recuperado su autoestima. Mi padre me enseñó el valor del ser humano. En mi casa todo el mundo era bienvenido, y eso lo he aprendido desde niña.

Es el único momento en el que los ojos le brillan de emoción. Ni tan siquiera derramó una lágrima cuando hablaba del accidente. El padre de Nadia murió asesinado por asuntos políticos.

Hay dos formas de ver a Nadia: Como una persona que cumple con todos los estereotipos perfectos para salir en la televisión y en los medios: Mujer, marroquí, víctima de violencia de género o minusválida. O bien se la pueda ver como alguien valiente que lucha para conseguir lo que quiere, que jamás se rinde, y que cada día que pasa lo vive como si fuera el último. ¿Y no es ese el camino para ser feliz?